

Pero no es el momento de extenderse en estas cuestiones. Se trataba sólo de tomar partido, de presentar figuradamente como contrincantes a ciertas tendencias "subjetivistas", puesto que este estudio parte de la creencia en la objetividad significativa del texto, de la creencia de que toda producción cultural es ante todo histórica e ideológica. Ningún remordimiento por nuestra parte, ningún acto de contrición por profanar los "arcanos indescifrables y puros" de la poesía, ni ante el poeta desdeñoso de clasificaciones y análisis eruditos, ni ante el lector fascinado estética y sentimentalmente por la liturgia identificadora de la poesía. Vanidoso sería por nuestro lado pretender explicar en tan corto espacio la poesía de Brotóns. Únicamente nos detendremos en diversos aspectos ideológicos esperando que el carácter provisional de nuestro estudio no conlleve a desenfocos excesivos. No sólo toda una obra poética, sino un solo poema merece el rigor de un análisis más detallado.

II. QUE TRATA DE LA PRIMERA Y SEGUNDA SALIDA DE DON QUIJOTE. CON OTROS SUCEOS.



La poesía de Brotóns se construye sobre una serie de elementos fijos que convierten en escurridiza la tarea de establecer etapas en el uso más tradicional del término, como evolución del espíritu hacia la verdad, ya sea en sentido hegeliano o en sentido positivista. No existe una evolución lineal, no existe una trayectoria que queme etapas. Desde el inicio, como mínimo desde la segunda obra, Las Máscaras del Desamor, están ya desarrollados los elementos determinantes de una actividad poética unitaria. Por ello, las supuestas etapas, la aparente trayectoria hay que analizarla en sentido interno, desde la lógica misma que configura su poesía y que articula dos actitudes: un vitalismo genérico y un vitalismo vivencial. El primero identifica verdad poética con verdad vital; el segundo, produce la poesía como transcripción de experiencias reales. Uno y otro se amalgaman, se entrecruzan haciendo difícil su separación y problemático cualquier análisis. Pero tal dificultad es un reto que no hay que desaprovechar.

¿Qué nos depara el primer vitalismo respecto a las posibilidades de una evolución poética? Sencillamente, la posibilidad de poder incidir en cualquiera de los elementos que lo constituyen: la imagen del poeta como testigo privilegiado de la verdad espiritual del hombre, la imagen de que la vida cotidiana o la sociedad no permiten la realización del yo íntimo, la idea de que la vida es, por tanto, soledad y desencanto, o la creencia de que existe otra vida, reprimida, soñada, la de la belleza, la del amor, que sólo se manifiesta fugazmente en ciertos momentos de plenitud. Cualquiera de estos elementos, que forman un conjunto inseparable, puede ser acentuado originando el tono dominante de un poema, de un libro, o proyectando cierta apariencia de evolución. Siendo de este modo, sólo caben dos trayectorias, la que conduce del deseo a la soledad, la que iría, por ejemplo, desde Las Máscaras del Desamor a La Soledad de la Luna o la propia de cualquiera de estos libros, siempre desde el amor al desencanto; y la inversa, la que evoluciona desde la soledad hacia la belleza, el deseo y el desamor.